

NIÑOS Y ADOLESCENTES EN SITUACIÓN DE VULNERABILIDAD ⁱ

Beatriz Janin^{*}

En la novela *El Dorado* -de Laurent Gaudé-, Soleimán, un africano que logra llegar a Marruecos y luego atravesar la alambrada que separaba África de España, piensa: *“Miro lo que me rodea. Apenas quedamos un tercio de los que hemos emprendido el asalto. Los demás han fracasado. Los más afortunados han acabado huyendo al ver que no lograrían pasar. Los demás están en manos de los marroquíes. La noche se les hará larga. Los golpes les magullarán el rostro. A menos que los hayan hecho subir ya al camión para llevarlos al desierto argelino y soltarlos en medio de ninguna parte. Yo lo he logrado solo porque otros han fracasado ¿Será siempre así a partir de ahora? ¿Para encontrar trabajo? ¿Para hacerme un sitio?”*

Él empujó, se peleó con los guardias, corrió, pero cuando ya estaba por cruzar vio que su amigo, Bubakar, se había quedado atascado en la alambrada y retrocedió para ayudarlo. Finalmente, logran cruzar ambos.

Cuando Bubakar le pregunta en qué piensa, dice: *“hemos cruzado el infierno”*, a lo que el otro responde: *“Sí, y tú has tenido el valor de seguir siendo mi hermano”*.

Soleimán sigue pensando: *“No contesto, pero sé que tiene razón. Hemos vivido una salvajada, y si yo hubiera corrido como un animal, si no hubiera mirado a los que me rodeaban, me habría perdido. Sin duda habría pasado, porque soy rápido. Tal vez tendría incluso la pierna intacta. Pero estaría condenado. Soleimán se habría convertido en un animal que pisotea a sus hermanos. Seguramente por eso he ido en busca de Bubakar y lo he ayudado. **No para salvarlo a él, sino para salvarme a mí mismo.**”* (las negritas son mías)

Se plantea así claramente el tema de la fraternidad y el de la subjetividad entrelazados. Se puede rescatar la propia subjetividad y “salvarse” sólo incluyendo a otros, considerando al otro como semejante.

La constitución misma de la subjetividad es una tarea colectiva. Y considerar al otro como un semejante implica también poder otorgarle un lugar.

Cuando un niño nace, lo hace dentro de un grupo familiar y social, que lo incluirá de determinada manera, que le asignará lugares y que proyectará en él anhelos y desventuras. Piera Aulagnier describe muy bien esto en sus desarrollos sobre el “contrato narcisista”.

^{*} Licenciada en Psicología. Directora del Programa de Especialización en Psicoanálisis con Niños y Adolescentes de la Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (en convenio con la Asociación de Psicólogos de Buenos Aires). Investigadora. Profesora en seminarios de diferentes universidades, hospitales y centros de salud de Argentina y España. Ha escrito numerosos artículos sobre psicoanálisis con niños y adolescentes en revistas especializadas de Argentina, España, Francia, Brasil, Uruguay e Italia. Autora de los libros *Intervenciones en la clínica psicoanalítica con niños* (2013), *El sufrimiento psíquico en los niños* (2011), *Niños desatentos e hiperactivos* (2007). Co-autora y compiladora del libro *Marcas en el cuerpo* (2009).

Si cuando el sujeto en crecimiento busca un exterior a sí y a su entorno familiar que le garantice un lugar con lo que se encuentra es con una amenaza de ser destituido como ser pensante, con el mandato social de someterse a la explotación y/o la exclusión ¿qué desorganización psíquica puede acarrear esta propuesta?

Hay niños internados psiquiátricamente porque no hay quien se haga cargo de ellos y otros que ya tienen el alta pero no pueden ser externados. Y suelen estar sobremedicados. Es decir, la pobreza suele ser psiquiatrizada, medicalizada, encerrada.

Niños que son ubicados como “enfermos” sólo porque no tienen una familia que los cobije. Niños institucionalizados por carencia de un entorno social protector. Frente a esto, se los medica como si fueran psicóticos, cuando lo que tienen es un exceso de horror que no les da tiempo para jugar, para ser niños...

Aquí aparece de nuevo la medicalización como medio de control social. Para que se queden quietos, no protesten, no rompan con lo establecido, estos niños son medicados.

Es bastante frecuente que los niños pobres no sean considerados sujetos con derechos, que se suponga que su vida no vale lo mismo que la de otros niños y que desde los ámbitos de la educación y la salud no se los considere en relación a los avatares de su vida ni a la violencia que suponen las necesidades básicas insatisfechas.

Todo niño se desarrolla en un contexto, en el que las primeras vivencias van dejando marcas, inscripciones, a partir de sus propias posibilidades de registrar y de ligar. Marcas de placeres y dolores que se van complejizando a lo largo de su crecimiento y que pueden ser reorganizadas por experiencias posteriores.

Los malestares psíquicos son entonces un resultado complejo de múltiples factores, entre los cuales las condiciones socio-culturales, la historia de cada sujeto, las vicisitudes de cada familia y los avatares del momento actual se combinan dando lugar a un resultado particular.

Los padres están a su vez sujetos a un entorno social...

Con los niños que están en situaciones de vulnerabilidad social, nos preguntamos: ¿cómo constituir el Ideal del yo, cómo armar ideales, si no hay representación de futuro, si se vive en un puro presente, intentando sobrevivir?

El tener que estar pendiente de preservar las cuestiones más básicas de la vida, ¿no produce una confusión entre castración y asesinato?, ¿no deja a la persona indefensa y a la vez “en guardia” en relación a un ataque inminente?

Me parece que cuando alguien siente que no tiene lugar ni espacio en la cabeza de los otros, que no hay proyecto ni cambio posible, queda reducido a una supervivencia en la que toda renuncia es renuncia al ser, por lo que no se puede pensar en heridas narcisistas, sino que éstas se confunden con la eliminación de sí mismo como sujeto.

Cuando hablamos de niños en situación de vulnerabilidad nos referimos habitualmente a niños que sufren hambre, niños que pueden sufrir maltratos, niños que están en

situación de calle, niños a los que no se les proveen los recursos básicos para su bienestar. Pero también hablamos de aquellos que, por historia, se ponen en situación de riesgo. Sufren accidentes, se enferman...

En los niños, las depresiones, los estados de desconexión, de ensimismamiento, la negativa a crecer, las dificultades para concentrarse y el movimiento vertiginoso, muestran el fracaso del sentirse a sí mismo vivo, siendo un sujeto vinculado con otros, con historia y proyectos.

Esos otros lo libidinizan, le transmiten normas e ideales, le dan modelos de identificación.

Nos podemos preguntar: ¿cómo puede una mujer que no tiene un lugar en el mundo invertir narcisísticamente a su hijo? Es más, ya en la libidinización se van a poner en juego los estados anímicos maternos y si la madre vive a ese niño como una pesada carga o si está angustiada por no poder otorgarle cuidados imprescindibles, ¿eso no marcará sus caricias y sus palabras? ¿Cómo hace un padre para pensar un futuro para sus hijos si siente que él lo tiene absolutamente vedado y se ha resignado a un mundo que lo ningunea?

Si cuando el sujeto en crecimiento busca un exterior a sí y a su entorno familiar que le garantice un lugar y con lo que se encuentra es con una amenaza de ser destituido como ser pensante, con el mandato social de someterse a la explotación y a la exclusión, ¿qué desorganización psíquica puede acarrear esta propuesta?

Los niños se identifican con sus padres. Pero si los padres están deprimidos, angustiados, si recurren a la violencia como modo de “ser”, ¿qué posibilidades tiene ese niño de armar una representación de sí diferente?

Pero además, el niño es mirado mucho más como parte de su familia que por él mismo. Dice Camus en *El Primer Hombre*: “Un niño no es nada por sí mismo, son sus padres los que lo representan. Por ellos se define, por ellos es definido a los ojos del mundo. A través de ellos se siente juzgado de verdad, es decir, juzgado sin poder apelar.”

Otra cuestión a tener en cuenta: si el niño no responde a lo esperado queda como discapacitado, como deficitario. Sabemos que el niño recibe “*significaciones, esquemas de significancia que vienen del otro*”, como plantea Cornelius Castoriadis. Es decir, el modo en que ve al mundo y se ve a sí mismo está signado por los otros.

Entre las urgencias de producir, mucho y rápido, y la rapidez y el bombardeo de la información, que supone una posibilidad de metabolizar contenidos velozmente (o de no metabolizarlos y repetirlos sin ningún tipo de cuestionamiento), construir pensamiento se hace difícil.

Bifo (Franco Berardi) afirma: “*No es sorprendente que la exposición al flujo de estimulaciones informativo-publicitario-productivas produzca efectos de tipo pánico, neurasténico y de patológica irritabilidad*”. “*La constante movilización de las energías nerviosas puede llevar a una reacción de tipo depresivo: la frustración de los intentos de acción y de competencia llevan al sujeto a retirar su energía libidinal de la arena social. El narcisismo frustrado se retira y la energía se apaga*”. [...] “*Naturalmente, los*

fármacos que remueven los obstáculos inhibidores de la acción sin afectar el núcleo depresivo pueden funcionar como desencadenadores de acciones privadas de pensamiento, puras y simples expresiones autodestructivas o violentas”. (Berardi, F, 2007, pág

Entonces, excitación y depresión (desinversión del mundo) combinadas pueden derivar en funcionamientos violentos.

Con los niños y adolescentes en riesgo el problema parece ser que no hay lugar para el deseo ni para el pensamiento.

Características de la época actual que inciden en la construcción de la subjetividad

El temor a la exclusión

Una característica que marca la situación actual es el tema de la exclusión. Si bien no es nuevo, esto ha tomado características particulares, en tanto, como plantea Z. Baumann, no hay donde huir y todo logro es transitorio. *“El terreno sobre el que se presume que descansan nuestras perspectivas vitales es, sin lugar a dudas, inestable, como lo son nuestros empleos y las empresas que los ofrecen, nuestros colegas y nuestras redes de amistades, la posición de la que disfrutamos en la sociedad y la autoestima y la confianza en nosotros mismos que se derivan de aquélla.”*(Z. Baumann, 2007, pág. 20).

Es decir, el temor a la exclusión es generalizado.

Este terror lleva a que un fracaso escolar en los primeros años de la vida sea vivido como una tragedia, que deja al niño tempranamente fuera del mundo.

Pero entonces, se les transmiten vivencias catastróficas de fracaso tempranamente y, al no ubicar a los niños en un proceso de crecimiento y cambio, se ejerce sobre ellos una violencia. Violencia que se inscribe de diferentes modos.

Padres y maestros que temen ser excluidos del sistema suponen que un niño que tiene tiempos diferentes, u otros intereses, fracasará en la vida.

Y alguien que es ubicado tempranamente en el lugar del fracaso, debe realizar un trabajo terrible para poder remontar ese destino.

¿Cuánto incide cada época en la mirada que los otros le otorgan al niño y también en la que tienen de sí mismos? Y ¿cómo incidirá esto en la estructuración de la representación que cada uno haga de sí mismo, representación que será el sostén que nos posibilitará seguir siendo nosotros a pesar del paso del tiempo y de los avatares de la vida?

Zygmunt Bauman afirma: *“Ahora el “progreso” representa la amenaza de un cambio implacable e inexorable que, lejos de augurar paz y descanso, presagia una crisis y una tensión continuas que imposibilitarán el menor movimiento de respiro.”* (Z. Bauman, 2007, pág. 21).

Si el futuro es temible, si los vaticinios son catastróficos, no se puede proyectar ni soñar. Y tampoco es posible prevenir las dificultades, aprender a esperar, tolerar compartir, porque todo es “ya” y el placer tiene que ser inmediato.

Esto ha tomado una enorme importancia en un mundo en el que se supone que lo fundamental es triunfar por sobre los otros, no quedarse afuera, en el que aún en niños muy pequeños el insulto suele ser “*looser*” (perdedor). Lo que insiste es que todo medio es bueno si se logra el objetivo del “rendimiento” (escolar o laboral) aunque sea a costa del sujeto.

Así, en un trabajo publicado en el *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, en agosto de 2000, se afirma que en una comunidad de Carolina del Norte, más de la mitad de los niños que recibían medicación no reunían los criterios diagnósticos básicos. Los autores concluyen que los padres suponen que la medicación mejorará el rendimiento escolar de sus hijos y por eso se la administran¹.

Pero reducir toda conducta a causas neurológicas borra tanto a la sociedad como productora de subjetividades como a cada sujeto como tal.

Lo que se hace es anular todo conflicto social como posibilitador de funcionamientos grupales, para atribuir todo a una suerte de “certeza”.

Por momentos, parecería que el ideal social es el de seres-robots, muy diferentes a seres pensantes. Eso es lo grave: la generación de seres maquinales, que no piensen ni sientan.

El tema es producir, cueste lo que cueste.

Es curioso cómo muchas veces, en las escuelas, se dice de un niño de seis años: “no produce”. ¿Qué tiene que producir un niño de primer grado?

La entronización del consumo y del dinero

El consumo desenfrenado, se pueda o no consumir, aparece como parte del ideal cultural, con la tendencia a llenar todos los vacíos con objetos. De este modo, los vínculos quedan en segundo plano, no hay tiempo para desear o los deseos son imperativos y cambiantes permanentemente, obturando el armado de fantasías. Lo que importa es la posesión del objeto, más que lo que se pueda hacer con él. El placer queda degradado a una satisfacción instantánea que tiene más que ver con la pulsión de dominio (sobre el objeto y sobre el semejante que se lo provee) que con un despliegue erótico.

Es más, a veces los adultos tratan de sentirse vivos y potentes a través del consumo desenfrenado.

Esto lleva a un estado de excitación permanente, en el que se busca acumular posesiones más que profundizar vínculos o producir actos creativos. Y esto puede llevar

¹ National Institutes of Health Consensus Development Conference Statement, “Diagnosis and Treatment of Attention-Deficit/Hyperactivity Disorder (ADHD)”, en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, n°39, 2000, pp. 182-193.

a actuaciones violentas, a querer apropiarse de cualquier modo de aquello que sería el símbolo de la felicidad, que otorgaría poder o por lo menos un lugar de reconocimiento.

En algunos casos, lo que prima es la transmisión de una cultura hedonista. Nuevamente, el narcisismo de los padres está en juego, ligado a los imperativos de época, impidiendo la construcción de una imagen valorizada de sí en base a logros.

El “goza ya” como mandato termina siendo contradictorio, porque es una orden que se contrapone al deber de estudiar, de obedecer, etc. Al mismo tiempo, no queda clara la necesidad de cumplir con esos mandatos cuando el futuro no está garantizado y lo único importante es el presente.

En relación a las actuaciones violentas de los adolescentes, una de las cuestiones a considerar es que éstos suelen llevar a la acción aquello que un niño puede fantasear, que tienen habitualmente una tendencia a pasar al acto sin reflexionar demasiado y que eso los pone necesariamente en riesgo. Pero también la violencia puede ser el modo en que alguien sienta que existe, que es alguien, que impone su voluntad y logra así un lugar en el mundo, en un momento en que él no sabe muy bien quién es y el contexto tiende a excluirlo, porque ya no es un niño pero tampoco puede ocupar el lugar de los adultos. (Por otra parte, en una sociedad que excluye, muchos adolescentes sienten que no tienen ahora un lugar y que no lo tendrán nunca, a menos que se apropien de él de un modo violento).

El sentir placer en los logros fuera del ámbito familiar es fundamental. Vemos que los adolescentes que tienen conductas de riesgo suelen sentirse fracasados en su desempeño en el mundo (ya sea a nivel escolar, social, deportivo). El que el entorno le devuelva una imagen valiosa de sí en algún ámbito es fundamental. Se refuerza de ese modo el narcisismo secundario y se aplaca la culpa de crecer y vencer a los padres (sobre todo si ellos pueden alegrarse realmente de los logros del hijo).

Nuestra tarea es ardua y tenemos responsabilidad en todo esto. Hay experiencias interesantes y absolutamente rescatables en nuestro país. Así, en una zona pobre de la Ciudad de Buenos Aires, con muy pocos recursos, un grupo de profesionales jóvenes organiza grupos de madres adolescentes. Y lo hace de un modo creativo, con talleres en los que diferentes profesionales comparten con las adolescentes-madres historias, vivencias, etc. Hay también muchos profesionales trabajando en hospitales y centros de salud buscando nuevos modos de posibilitarles a niños y adolescentes modos para simbolizar lo vivenciado. Escuelas a lo largo del país que incluyen a los mismos niños que otras escuelas expulsan y efectivizan la idea de que cuando un niño ve a un maestro contener a otro niño desbordado aprende mucho más para la vida que con una clase de geometría. Es decir, hay gente apasionada que defiende los derechos de los niños y adolescentes y posibilita que éstos se subjetivicen.

Y, como ya dijimos, rescatar la subjetividad del otro implica también rescatar la propia.

Es decir, realizar intervenciones subjetivantes posibilita que los docentes, los psicólogos, los médicos, seamos también nosotros seres humanos complejos, ligados a semejantes complejos.

Pienso que debemos tener en cuenta:

- En primer lugar, no psiquiatrizar la pobreza. Tener en cuenta el desvalimiento social cuando uno escucha a los niños y adolescentes y también a sus padres. Si uno reconoce el sufrimiento, las situaciones de crisis por las que atraviesan, las particularidades de su historia, podrá crear un universo compartido. Espacio que se crea no por haber tenido las mismas vivencias sino por habitar un espacio en el que los dolores puedan ponerse en palabras.
- En segundo lugar, reflexionar sobre la vigencia de los conceptos de Eros (como aquello que promueve la búsqueda, el movimiento, la ligazón de representaciones y los vínculos) y Tánatos (como principio de quiebre de conexiones, de ruptura de lazos y de retiro de investiduras). Es en este sentido que considero que lo más grave es que un niño o un adolescente bajen los brazos, que no luchen, que caigan en la apatía... Es importante tener en cuenta que muchas veces el movimiento, el desafío, la oposición a toda norma, están ligados a los intentos de sostener la vida...

Es decir, considero fundamental contextualizar siempre lo que le ocurre a alguien. Y rescatar con niños y adolescentes la posibilidad de desear y el derecho a pensar distinto. Y para que un niño piense, tiene que haber un contexto pensante, que no se base en certezas. Por eso considero fundamental que los profesionales sostengamos dudas y preguntas y nos cuestionemos cada punto de llegada.

Podemos resistir a los valores de esta sociedad a través del armado de lazos solidarios y de una mirada que, siempre, convoque la duda frente a lo desconocido, armando nuevos caminos.

Con los niños y adolescentes en situación de vulnerabilidad social construir la esperanza de un futuro diferente es imprescindible para posibilitar constitución subjetiva.

Y armar lazos fraternos, transformando la idea de “sálvese quien pueda” en construcción colectiva.

Siguiendo a Jorge Semprún podemos decir: *“la fraternidad no sólo es un dato de lo real. También es, tal vez sea, sobre todo, una necesidad del alma: un continente por descubrir, por inventar. Una ficción permanente y cálida”*. (Jorge Semprún, *La escritura o la vida*).

Bibliografía:

Aulagnier, Piera (1975): *La violencia de la interpretación*, Buenos Aires, Amorrortu, 1977.

Bauman, Zygmunt (2007) *Tiempos líquidos*, Barcelona, Tusquets.

Berardi, Franco (2003) *La fábrica de la infelicidad*, Madrid, Traficantes de sueños.

Berardi, Franco (2007) *Generaciones post-alfa*, Buenos Aires, Tinta Limón

Castoriadis, Cornelius (2004) *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Tomo I, México, Fondo de Cultura Económica.

Camus, Albert (1994) *El primer hombre*, Barcelona, Tusquets.

Davoudian, Christine (2012): *Mères et bébès sans-papiers*, Toulouse, Editions Érès.

Freud, Sigmund (1930-1929): El malestar en la cultura, OC, Tomo 21, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

Freud, Sigmund (1923) El yo y el ello, OC Tomo 19, Buenos Aires, Amorrortu, 1985.

Freud, Sigmund ((1920) Más allá del principio de placer, OC Tomo , Buenos Aires, Amorrortu, 1979.

Janin, Beatriz (2011) El sufrimiento psíquico en los niños, Buenos Aires, Noveduc.

National Institutes of Health Consensus Development Conference Statement, "Diagnosis and Treatment of Attention-Deficit/Hyperactivity Disorder (ADHD)", en *Journal of the American Academy of Child and Adolescent Psychiatry*, nº 39, 2000, pp. 182-193.

Semprun, Jorge (1995) La escritura o la vida, Barcelona, Tusquets Ediciones

Viñar, Marcelo (2013) Mundos adolescentes y vertigo civilizatorio, Buenos Aires, Noveduc.

Resumen:

Todos nacemos en un marco social, incluidos en un mundo en el que nuestros deseos, ideales y prohibiciones van a tener múltiples determinaciones; entre otras, algunas colectivas.

El estar en situación de vulnerabilidad social produce efectos en la estructuración subjetiva. La constitución de deseos e ideales va a estar condicionado en gran medida por esa situación.

Palabras clave: exclusión – ideal del yo – identificación – subjetividad – vulnerabilidad.

Summary:

Everyone is born in a social context, including in a world in which our desires, ideals and prohibitions will have multiple determinations; among others, some collective. Being in a situation of social vulnerability has effects on subjective structuration. The constitution of wish and ideals will be largely conditioned by that situation.

Key words: exclusion - ideal self - identity - subjectivity - vulnerability.

Résumé:

Nous sommes tous nés dans un contexte social y compris dans un monde dans lequel nos désirs, les idéaux et les interdictions auront de multiples déterminations; entre autres, un certain collective. Être dans une situation de vulnérabilité sociale a des effets sur la structuration subjective. La constitution des desirs et des idéaux seront largement conditionnées par la situation.

Mots clés: exclusion - idéal de soi - l'identité - la subjectivité - la vulnérabilité.

ⁱ En Revista "Cuestiones de Infancia" N° 16. Año 2014.